



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XLI

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NUM 11809

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses, 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración.

REDACCION Y ADMINISTRACION MAYOR 24

JUEVES 21 DE MARZO DE 1901

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette rue Caumartin 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

LAS CUENTAS DE LA CARIDAD

II

No son solo limosnas en metálicas que—por decirlo así—lueven sobre el Hospital de Caridad, asegurando la asistencia y alimentación de los pobres enfermos. También se hacen cuantiosas limosnas en especie y si aquéllas llenan los cepillos de billetes y monedas de cobre, plata y oro, las segundas aprovisionan la despensa de víveres, que no por que su valor no figure en las cuentas, dejan de representar una cantidad respetable de dinero.

Entre las que á la ligera extraeríamos, figuran ciento diez y seis gallinas donadas por varios bienhechores; una cantidad voluminosa de bizcochos entregada por unidades unos y por bandejas otros; una cantidad crecislisima de chocolate, vino en abundancia de clases diferentes y media tonelada de naranjas y limones.

Pasando la mirada por el detalle que arrojan los cepillos, se adviene la plena confianza que hacen los donantes en los administradores del asilo; no habrá seguramente otro que inspire mayor confianza.

Aquí aparece un fajo de billetes de Banco; no tiene indicación ninguna, ni siquiera papel que le envuelva. Allí aparecen monedas de oro mezcladas con otras de cobre sin que pueda saberse la mano que las echó al cepillo. En el de más allá figuran monedas de plata, envueltas en sus papelititos con dedicatorias sentidísimas, en cada una de las cuales se adivina una historia de dolores.

Entre los donantes hay multitud de niños. ¡Qué buenas deben ser sus madres para haber logrado trocar en amor a los pobres el egoísmo de esos pequeñuelos!

Hay al final de la larga relación tres lemas que son un poema; es un donativo que no participa del sonido del oro o de la plata; ni siquiera el del cobre porque no representa otra cosa que trabajo. Es la labor asidua, constante, sin descanso de una señora que emplea su tiempo en la piadosa ocupación de coser para los pobres y que el año á que las cuentas se refieren, ha confeccionado con destino al establecimiento la siguiente ropa:

- 105 sábanas.
- 132 servilletas.
- 133 camisas y chambras de niño.
- 112 purificadores.
- 42 almohadas.
- 100 gorras de mujer.
- 3 casullas.
- 10 blusas.
- 10 chambras.
- 15 paños de manos.

Que hacen un total de 662 piezas que representa un trabajo en ellas empleando una cantidad de grande importancia.

Con lo dicho basta para apreciar en todo su valor los servicios que presta el Hospital de Caridad y para apreciar también el amor que los cartageneros dedican á la fundación del humilde soldado García Roldán.

TIJERETAZOS

El Nacional habla de lo del Ter. Eso terminó.

Los fabricantes abrieron las fábricas y los obreros acudieron al trabajo. Y hasta otra, que los fabricantes vuelvan á probar fortuna y decreten por medio de un cierre el hambre de sus operarios.

El Sr. Romero Robledo ha dicho á los republicanos que ha llegado el límite de sus posiciones, estando separado de ellas solo por una línea.

No lo pasará, aunque otra cosa esperen los republicanos.

En la trayectoria política en zig zág que Romero Robledo lleva desde el ochenta y

cinco, se ha acercado multitud de veces á los límites y nunca ha dado el salto.

Dice un periódico:

«Es tan inestable la balanza que sostiene la paz europea, que cada discurso violento que se pronuncia, basta para que oscile amenazando romperse.»

No se alarme el querido compañero, no se romperá.

Como todos tienen miedo á que se rompa, cuando oscila de un modo violento, acuden á restablecer el equilibrio.

Y nunca para ná.

Dice un colega:

«Nuestra vida nacional, según dice un diario de la situación, se agita entre dos miedos.»

El peligro al extranjero y el peligro carlista.»

¿Nada más?

El colega ha olvidado que hay por ahí muchos personajes entretenidos en hacer el bñ.

Y algunas corporaciones—no vale nombrarlas—que se han acostumbrado á hacer el coco.

Como que aquí se va acostumbrando la gente á vivir por valiente.

Y los demás apenas vivimos á fuerza de miedo.

Dice un telegrama que pesa sobre los ministros una petición de diez mil empleos.

Esa friolera desaparecería haciendo la ley de empleados.

Con ella sí que se ahorrarían compromisos los consejeros responsables.

Y se descargarían los escalafones de cesantes.

Esos ya no son escalafones.

Son racimos.

UNA HORMIGA DOMESTICADA

El padre jesuita Wasmann, que después del naturalista inglés Lubbock, es el hombre que ha estudiado más detenidamente á las hormigas, ha conseguido domesticar á una de ellas.

Wasmann tiene una porción de tribus de hormigas de distintas clases en nidos artificiales, y para alimentarlas se vale de un

tubo que comunica con los nidos y que en el otro extremo termina en una esfera hueca de cristal tapada con un corcho. Por el tubo cuela la comida, la cual consiste en substancias azucaradas, y algunos restos de ellas quedan en la esfera. Observó que había una hormiga muy pequeña y algo distinta de sus compañeras que acudía todos los días á la misma hora á la esfera, se paraba un rato comiendo la miel ó el azúcar que se había quedado en ella, y después de hacer una provisión del dulce alimento se iba otra vez al nido á compartirlo con sus compañeras.

Un día, Wasmann limpió bien el interior de la esfera. La sorpresa de la hormiga al ver que no había miel ni azúcar en el sitio donde acostumbraba á encontrarse fué grande, pero viendo quitado el corcho se salió fuera y se puso á buscar. El jesuita aproximó entonces á la boca del insecto la punta de una aguja mojada de miel.

La hormiga, al principio, se echó hacia atrás como asustada; pero poco á poco se acercó, explorando antes el terreno cuidadosamente con sus antenas, hasta que por fin se atrevió á comer la miel de la aguja.

Al cabo de algunos días, se había acostumbrado tanto á la aguja y á los movimientos que con ella hacía Wasmann, que llegó á tomar la miel que éste le ofrecía en la punta del dedo, hecho sorprendente en verdad si se recuerda que el olor más insignificante ó el movimiento más pequeño bastan para espantar á las hormigas y hacerlas huir con demostraciones de terror loco ó de asco.

El jesuita ha conseguido domesticar á la hormiga hasta el punto de que la hace salir del nido y de la esfera en cuanto quita el corcho, y el insecto acude á donde el padre jesuita pone el dedo; y cuando acaba de comer, se deja llevar en una pajita á donde quiera Wasmann, sin ofrecer resistencia ni miedo.

DESDE MADRID

Sr. Director:

Muy señor mío: Madrid está más neurasténico que nunca. Los políticos militantes en las filas conservadoras, se hiergen y pavonean, y gritan á priori que ellos se reunirán en Cortes á los once días de ser Poder. Los gremios están que hierven. Los co-

cheros siguen huelguando (es hora de hacer un voto.) Los ultramarinos de la península quieren huelguar los domingos. En Gijón se reúnen los patronos, para acordar sus prebendas. La zapatería andante trata de celebrar su «Congreso Nacional de zapateros.» Los gallegos forman sus ranchos y visten el traje del país. Los catalanes no hablan sino la lengua de Serafín Pitarrá. El profesorado se hue y confunde en estrechísimas protestas, y aún dentro de un mismo partido, hay grupos ó secciones entregados á protegerse completamente, cual liga francmasónica y á fraccionar al del otro bando.

¡L'union fai la force!

Los gobiernos al ver compacto grupo de cabezas que piden una misma cosa, piensan en el sufragio y... sufragan.

Las consecuencias ¡quién sabe cuales serán!

La gran familia española se separa y agrupándose en montoncitos distintos, y contrarios, al calor de una idea romántica, ó un meditado plan muy económico, gira, danza y se revuelve; y de todas estas danzas y de todos estos giros nacen las revoluciones.

El gremio de tahoneros se reúne en Asamblea magna, para tomar acuerdos. Y el pan sube.

La unión vinícola acuerda... y sube el vino.

Se organiza la Junta de cocheros. Se acuerda algún realillo más, y alguna hora menos.

Y dentro de poco veremos «Convocar al gremio de sisonas, á fin de no fregar un plato después de las once y menos de tal paga.»

El individualismo nos corroe. Cuando un país atraviesa nuestras actuales circunstancias, todos hemos de vivir á lo pobre, y no pretender que precisamente ahora, todo ha de ser florido.

Es nuestro pueblo, el eterno desencanto.

Evidiamos todo lo lejano y exótico, y nos dedicamos á desacreditar prestigios y á censurarnos. Y la crítica mayor está en esa serie de agrupaciones consagradas á la defensa de una clase.

Las lavanderas se unen para extinguir á los fieles de consumos; y los fieles, se consumen por no poder extinguir la Sociedad general de Matinteros.

En Portugal, signo dando juego la cuestión del clericalismo.

Yo comprendo, que el modesto fabricante

RENATA MAUPERIN

204

padece nada ni se siente ningún disgusto... y se tienen ganas de estar triste y se persiguen ideas negras... Y es preciso llorar... ¡Muchas veces he alegado tener jaqueca ó ir á distraerme, cuando en realidad lo hacía para llorar, hundiendo la cabeza en la almohada... y esto me causaba mucho bien! En esos momentos es una cobardía ahuyentar la tristeza... como cuando empieza una á desmayarse; hay verdadera dulzura en sentir que se nos marcha el corazón ..

—¡Vaya! ¡vaya! voy á hacer que preparen el caballo de V. y daremos un paseo.

—Buena idea... ¡Solo prevengo á V. que hoy he de ir ligera como el viento!...



XXVIII

—¿Qué quieres? Ese pobre Montbreton tiene cuatro hijos y parece de fortuna—dijo M. Mauperin, y dobló suspirando el periódico en que acababa de leer los nombramientos oficiales, colocándolo lejos de sí sobre la mesa.

—Sí, siempre se dice lo mismo... En cuanto uno hace una bajeza, no falta quien diga: ¡Tiene hijos! ¡Diríase que en la sociedad no se tienen hijos más que para eso, para mendigar... y para hacer bajezas! Como si el ser padre de familia diera derecho para ser un canalla...

RENATA MAUPERIN

205

biando todo su cuerpo, Renata decía esto con voz vibrante, ruda y que traducía las cóleras de su alma. sus ojos brillaban en su oscuro sombrío.

—¡Y que es muy interesante eso M. Montbreton! ¡Tiene 15 ó 16.000 libras de renta! Con pagar un alquiler menos crecido y que sus hijas no se visticen con Mad. Carpentier...

—Eso ya es otra cosa—dijo Denoisel.—Un hombre que tiene más de cinco mil libras de renta de soltero, y más de diez mil casados, puede muy bien seguir siendo adicto al Gobierno que ha perdido... Tiene medios de sentirlo.

—Y aún continuará exigiénd te consideración, saludos y apretones de manos... Eso es demasiado... Papá, espero que cuando venga á casa... mira, yo desde luego tomaré la puerta.

—¿Quieres un vaso de agua azucarada?—dijo Mauperin sonriendo.—Ya sabes, los oradores... Has estado verdaderamente elocuente en algunos momentos... con una elocuencia que brotaba naturalmente...

—Sí, búrlate... Ya sabes que tengo apasionamientos, como dice... ese Montbreton... ¿pero soy buena, verdad? Y ese señor no es como nosotros... ¡Ah! si fuese alguno de los unos quien hiciera algo contra el honor...—se detuvo bruscamente y continuó casi